

La zoantropía en Galicia.

Por Laureano PRIETO.

La zoantropía es una creencia muy antigua. La literatura clásica nos ofrece numerosos casos de personajes convertidos en animales por efectos mágicos o por castigo de los dioses. En Alemania se halla muy extendida la creencia en el *Werwolf*, denominada *Boexenwolf* en el Oeste de la Alemania central, es decir, en la transformación del hombre en lobo, señalándose entonces por su ferocidad, tanto con los animales como los seres humanos. En Noruega se cree en el *Berseker*, o sea el hombre oso, que se caracteriza por su fuerza extraordinaria.

* * *

¿Fúndase la zoantropía en la creencia en las filgias? Según nuestro modesto criterio existe alguna diferencia, no obstante poseer un origen común. Ambas creencias tienen su raíz en los sueños. Es indudable que en los sueños desfilan imágenes variadas y complicadas, sucesos absurdos y maravillosos, pero basados en los anhelos íntimos, en las tendencias profundas que el sujeto siente durante las horas de vigilia. Y en aquellos tiempos en que el hombre vivía en continua lucha con sus enemigos, en constante preocupación de superar sus medios de caza, es natural que los sueños le condujeran a transformarse en héroe invencible, en cazador afortunado. Frecuentemente envidiaría la astucia y el valor de los animales carni-

ceros que, fácilmente vencían y se apoderaban de sus presas. Entonces desearía convertirse en uno de esos animales cazadores; deseo que veía satisfecho en sus sueños.

Ahora bien; la transformación en héroe o en animal cazador debió seguir dos caminos diferentes: Uno de ellos basado en la dualidad del hombre, en la filgia, en el otro Yo, que puede abandonar el cuerpo, unas veces en forma de hombre y otras de animal, obrando con completa independencia del cuerpo, mientras éste permanece como muerto. El otro camino encierra la creencia en la transformación del cuerpo del hombre, como sucede en la zoantropía. Por otra parte, la filgia puede ser muerta, lo que no sucede en la forma de zoantropía más conocida, en la lycantropía, pues, el lycántropo no puede morir cuando se halla transformado en lobo.

En Galicia perduran las creencias en la zoantropía limitadas casi exclusivamente a la lycantropía. Sin embargo, en As Frieira, (Viana del Bollo-Orense), hemos recogido, directamente, creencias relativas a la zoantropía en todos sus aspectos. Concretándolas pueden resumirse en las siguientes palabras: Cuando una persona recibe una maldición, en la que se encierra el deseo de que la persona maldecida se convierta en determinado animal, se sube a un lugar alto, árbol, campanario, etc., y procura descubrir un revolcadero del animal en que ha de convertirse, perro, gallina, lobo; y dirigiéndose a él se revuelca, realizándose la transformación. Preguntando por qué se habla solamente de personas convertidas en lobos, y no de otros animales, nos han dicho que algún caso ha habido de conversión en perro, siendo más frecuente en lobo porque es un castigo que Dios ha establecido para castigar a los glotones que nunca se hartan de carne, y reciben su merecido con una maldición.

En Bayona de Galicia y alrededores existe la creencia en la cyanantropía (1). Cuando nacen siete hermanos varones el último está condenado a ser *abishome*, evitando el embrujo si es apadrinado por un hermano. Si no lo fuere, adelgaza, se demacra, y vive en constante melancolía. Durante la noche de un viernes, cuando todo duerme, sale al campo, y bajo un roble se desnuda, atando las ropas a una rama del árbol; cuanto más fuerte sea el nudo más correrá. Convertido inmediatamente en perro, ladrando tristemente, perseguido por todos los perros del contorno recorre siete aldeas, una por cada hermano. Al amanecer recobra su personalidad humana.

(1) JOSE ZUNZUNEGUI Y FREIRE. *Interpretaciones míticas de la enfermedad en la antigua Galacia. Medicamenta* (Revista médica), núm. 209.

El lobishome.

Hemos dicho anteriormente que el hombre, envidioso de la facilidad con que los animales cazadores se apoderaban de sus presas, desearía poseer sus cualidades cazadoras, viendo cumplidos sus deseos durante el sueño. Entonces, quizá no se limitara, en sus quimeras a dedicarse a la caza solamente, sino que aprovechando su transformación se vengara con ensañamiento de sus enemigos. Y... ¿no jugaría la antropogía un papel importante en estas creencias

Debe haber sucedido con el lobo lo que con los árabes, pues habiendo sido los últimos dominadores de nuestro suelo, todos los hechos pasados se los atribuye la tradición a los *mouros*. Desaparecidas las fieras de los tiempos prehistóricos, quedando el oso y lobo, más temible el último por su mayor número, por su astucia, por su decisión, por su terrible ferocidad, es natural que el hombre concentrara todas sus creencias zoantrópicas sobre él.

Pero hemos de detenernos aquí en algunas consideraciones sobre el lobo real, al que los labradores gallegos atribuyen cierta magia.

Durante el día, excepto los de niebla densa, no es peligroso para el hombre, que no le teme mucho durante esas horas. Harto, es inofensivo; hambriento, es acometedor hasta la temeridad, pero no atacando al hombre si no le acomete o esá hambriento en su grado máximo. Los pastores le ahuyentan a gritos y pedradas, azuzándole los perros, disputándole las presas que han cogido, llegando, incluso, a la lucha cuerpo a cuerpo. Conocemos dos casos concretos en que el hombre haya resultado vencedor.

Allá por el año 1937, un pastor del Mesón de Purrián (La Gudiña, Orense) apacentaba su ganado a la orilla de un prado, cuando un lobo apresó un carnero, huyendo con él; persiguiólo el pastor, alcanzándolo en el centro del prado, donde trató de arrebatarse la presa. Después de unos minutos de tira y afloja, irritada la fiera, se abalanzó al hombre, que se defendió, asiéndole de la lengua con una mano y apuñeándole con la otra hasta dejarle atontado en el suelo, donde le abandonó para buscar una piedra y rematarle, tiempo durante el cual el lobo se repuso y, tambaleando, logró huir.

En la primavera de 1949 dirigíase a Verín un vecino de Portocamba, quien, oyendo ruido entre unas matas, tiró en aquella dirección unas piedras, de donde salió una loba que le acometió. Se entabló una lucha en que el hombre logró cogerla por la cabeza y sujetarla con una mano, mientras que con una piedra logró saltarle los ojos y matarla después.

Otros muchos casos demuestran que no hay temor al lobo durante las horas diurnas: Aquella chiquilla de doce años, de Carracedo (La Gudiña-Orense), que una tarde lloviznosa guarda unas ovejas, acurrucada bajo su mantón; un lobo avanza hacia el pequeño rebaño, encuentra a la niña en su camino y la husmea en la espalda; se vuelve la rapaza, lánzale unas piedras y unas cuantas palabrotas (eficacísimas para ahuyentarlo) y se sienta tranquilamente en su sitio. Aquel otro muchacho de Venta da Tresa (La Gudiña-Orense), que recupera un carnero descalzando un zueco y golpea al lobo en la cabeza hasta aturdirle.

Pues bien; todas estas personas no se aventurarían a caminar solas durante la noche.

El lobo es el *Señor de la Noche*. Sus bofes (según algunos, el corazón) aumentan de volumen a medida que la noche avanza, hasta eso de las doce, hora en que adquieren su mayor tamaño, acompañado de mayor fuerza, valentía, poderío, en una palabra; poderío físico y poderío mágico. Sus ojos brillan como carbones encendidos, de su cuerpo fluye una emanación misteriosa, el *aire do lobo*, que eriza el cabello y quita el habla, aun a los más valientes, y sin verle en muchos casos. Es seguro acompañante nocturno; según algunos, porque le gusta acompañar al hombre; según otros, lo hace en espera de que su más temible adversario, el hombre, sienta un momento de desfallecimiento para arrojarse sobre él y devorarlo; por eso cruza con frecuencia el camino; con la cola azota las piernas de su presunta víctima con fin de atemorizarla, y si la ve asustada, dominada, derribarla y devorarla.

Pero rara vez se decide a atacar uno solo; generalmente se reúnen varios, avisándose de alguna manera que el hombre ignora, o aullando desde un lugar alto. Escoltan al caminante sin cesar, retirándose a la entrada de los pueblos y reapareciendo a su salida. Suelen decidirse al ataque en un lugar alto o en las cercanías de un poblado, cuando comprenden que la presa se les escapa.

Ahora bien; el lobo teme al fuego y a todo ruido o sonido para él desconocidos. Son múltiples los relatos de personas que se salvaron encendiendo cerillas unas tras otras; gaiteros que antes de perecer quisieron despedirse de su instrumento o lo hicieron sonar casualmente; el bombista que lleva el bombo a su espalda y el mismo lobo le hace sonar al acometerle; el hombre que se le ocurre arrastrar una rama tras sí; el otro que se defiende desesperadamente a pedradas, huyendo despavoridos los lobos cuando un pedrusco lanzado choca contra una peña, produciendo chispas. No teme a las

armas de fuego y se enfurece terriblemente si es herido. acometiendo, entonces, hasta matar o morir.

En Galicia se refieren varios casos de lycantropía, dándose como tales algunos en los que, sencillamente, se trataba de lobos que se acostumbraron a comer carne humana, prefiriéndola a la de otros animales; tal es el caso del *lobo da xente* que en la mitad del siglo pasado tuvo aterrorizados a los partidos de Trives, Viana del Bollo y parte de Valdeorras, el cual solamente en el Valle de Conso devoró siete personas e hirió a varias. Hemos conocido a dos mujeres que lo vieron, una de Carracedo (La Gudiña) y otra de Conso (Villarino de Conso), quienes al describirlo, y en la creencia de que se trataba de un hombre lobo, lo describían de manera que conservaba, aún, ciertos rasgos humanos; así, decían, poseía una frente y unos ojos tan bonitos como los de cualquier cristiano, adoptando con facilidad la estación bípeda. El otro caso se refiere al lobo que en el año 1946 o 1947 atacó a varias personas en Castrelo de Miño.

Volviendo a los casos de lycantropía más conocidos, en primer lugar se halla el *lobo da xente de Rebordecho*, Manuel Blanco Romasanta, del cual se ha ocupado extensamente el eminente polígrafo D. Vicente Risco (2). El otro *lobo da xente*, famoso en tierras de Viana, es el *lobo da xente de Prado*. Se trata de un joven que en una ocasión se hallaba cortando esquilmo en compañía de su padre y, llegada la hora del almuerzo, se sentaron a comer un mendrugo de pan, diciendo el hijo:

—*O que eu comía de boa gana a estas hora era unha miga de carne; o pan seco non entra ben.*

A lo que contestó su padre:

—*Nunca farto de carne te vexas. Inda lobo da xente te volvas, pra que nunca che falte.*

Aquel mismo día desapareció el maldecido, comenzando sus fechorías, aterrorizando la comarca por el gran número de víctimas que devoró. Se le veía frecuentemente en forma humana: Una vez se preparaba para revolcarse en la boñiga de una vaca con la intención de transformarse en lobo y devorar a una chiquilla, pero habiendo llegado el padre de ésta le preguntó qué estaba haciendo:

—*Buscando unha agulla que me caíu* —respondió, y cuando se vió un poco lejos añadió:

—*Suerte tuveche vir hoxe por eiquí, se non íbache comer a filla.*

En otra ocasión, el hambre y el frío, hallándose también en forma

(2) V. RISCO. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Tomo I.

humana, le obligaron a solicitar amparo en casa de un amigo de Soane (Viana), quien de malísima gana le dejó entrar en su casa una fría noche de invierno, para que se calentara y comiese. Pasaban las horas sin que saliera de casa, y el temor del amigo iba en aumento, porque no atendía a los ruegos y razones que le hacía para que se marchara, viéndose en la necesidad de echarle casi a la fuerza, cerrando la puerta en cuanto traspuso el umbral; lo que le salvó de una muerte cierta, pues en el mismo instante se transformó en lobo, arañando la puerta y procurando derribarla.

Por fin le mataron hallándose en forma humana. Para ello le esperaron en un puente, después de haber preparado una piedra y una soga con un nudo corredizo, soga que le echaron al cuello cuando iba a pasar el puente, arrojándole al río, donde se ahogó.

A comienzos del segundo cuarto del siglo actual mendigaba por esta misma comarca un pordiosero portugués conocido por *Lobo da Xente*. Era un ser deforme y repugnante, que andaba a gatas; sus manos más se parecían a garras que a miembros humanos; su cara parecía la de una alimaña. Contaba que había sido *lobo da xente*; que le había echado la *fada* su padre porque se había negado a darle para tabaco, que sus víctimas habían sido muchas, entre ellas un primo hermano, y que estaba arrepentido de causar tanto daño, del que no era responsable porque cuando se transformaba en lobo no podía tomar otro alimento que no fuera carne humana; rogaba que no desnudasen niños en su presencia porque se le *enrizaban* los dientes y le entraban enormes ganas de devorarlos. Un día, bajo los efectos del vino, dijo llamarse José Pires, de cerca de Porto, y narró cómo se transformaba en lobo: Cuando eso iba a suceder veía la figura de un lobo que, a su pesar, se adentraba en él, convirtiéndose inmediatamente en fiera, en cuyo estado sentía un impulso irresistible de atacar a las personas, para destrozarlas, beber su sangre y devorar algún trozo de su cuerpo, pero que nunca podía comer el brazo derecho de sus víctimas. Se trataba, con toda claridad, de un enfermo mental atacado de la manía de lycantropía.

El detalle de que no podía devorar el brazo derecho de sus víctimas lo hemos hallado, también, en numerosos relatos, explicando la gente que eso acontece porque es el brazo con que se hace la señal de la cruz y Dios no permite que sea comido.

Existen otros muchísimos relatos referentes a lycántropos, pero sin precisar la comarca donde han acontecido, a pesar de la tendencia que el campesino tiene a localizar a los hechos. He aquí algunos de los más generalizados:

Un mozo que se encuentra en una casa retirada del pueblo, ocupado en atender a las castañas que se han de secar en el cañizo, oye reiterados arañazos y empujones en la puerta, por cuyo motivo se refugia en el cañizo. Poco después se abre la puerta y da paso a un enorme lobo, al que ve, con gran sorpresa, quitarse la piel y quedar transformado en una hermosa joven que se dedica a su aseo personal. Reacciona el mozo y arrojándose sobre ella la sujeta con una mano, mientras que con la otra arroja la piel al fuego, donde se consume, a pesar de los esfuerzos que la moza hace por recuperarla, quien dice:

—*Salváchate de que non quedara un solo pelo, pois c-un solo que quedase, bastaba pra que me vovera loba i-habíate de comer.*

Dos hermanos duermen una noche al raso, cobijados con una sola manta. A media noche dice uno de ellos que tiene deseos de orinar y que pronto volverá; a poco de marcharse aparece un lobo que husmea detenidamente al hermano que se ha quedado, despierto, y por fin se marcha; a poco regresa el que había marchado y se acuesta tranquilamente, entablándose, entonces, el diálogo siguiente:

—*E ló, non veu o lobo da xente eiquí mentres eu marchéi?*

—*Veu, pero agora xa sei qu-o lobo da xente eres tú.*

—*Son. I-o que che valéu a ti esta noite é que nos teus vestidos non atopéi nin xiquera un fio tecido no día da Ascensión, senon houbérate comido.*

Un hombre va a cortar esquilmo y dice a su mujer que lleve el carro a determinada hora, aconsejándole:

—*Cando vaias, monta no carro, leva a vara da aguillada, e se che sai o lobo da xente, pícao ben cuela, que non ch-a facer nada.*

A poco de salir del pueblo, yendo la mujer subida en el carro, como su esposo le había aconsejado, aparece el lobo da fada, que la acomete; se defiende la mujer con la vara, clavando repetidas veces el aguijón al lobo, que huye sangrando. Cuando llega al lugar en que se halla trabajando su marido le cuenta lo ocurrido, y él la tranquiliza con estas palabras:

—*Pois, míra, débete alegrar en vez de ter pena, pois o lobo da xente era eu, pero agora, como me ficeche sangue, pasóume.*

Un padre tiene nueve hijos varones (en otras versiones siete), naciendo el último mucho más feo que los otros, el cual, en vez de llorar, aúlla. Comprenden sus padres que ha nacido destinado a ser lobishome y tratan de corregir su destino, educándole lo mejor posible, pero no hay remedio; un día desaparece de casa y poco después saben que es lobo da xente. Algunos años después pasa un mendigo por el pueblo, que, enterado del caso, dice que el mal se

hubiera evitado si el predestinado hubiera sido apadrinado por su hermano mayor.

De lo expuesto se deduce:

1.º Para llegar a lobishome hay que nacer predestinado a serlo, siendo el séptimo hijo varón de un matrimonio; o recibiendo la *fada* por maldición de sus padres o de sus padrinos, inexorables, siempre, como las de los gitanos.

La palabra *fada* entendemos que significa castigo, maldición; así se dice:

—*Boa fada me botaron contigo; non hai quen te aiure.*

—*Esto parece unha fada; non hai cousa que me salia ao dereito.*

Al hombre lobo, además de *lobo da xente*, se le llama *lobo da fada*, o, sencillamente, *a fada*.

2.º La persona maldecida, o predestinada, se convierte en lobo revolcándose en el suelo o en el revolcadero de otro lobo, según se desprende de las creencias sobre zoantropía, recogidas en As Frieiras; también envolviéndose en una piel de lobo. En forma de lobo se alimenta de carne humana. Es invulnerable en estado de fiera; ahora que puede ser muerta cuando se halla en figura humana, aunque no haya terminado el tiempo en que ha de cumplir la *fada*, pues la lycantropía es intermitente.

3.º El maldecido puede ser liberado de la *fada* por otra persona, quemándole la piel o haciéndole sangre.

El lobishome ocupa, también, un lugar en la literatura. Son numerosos los dichos en que se menciona:

Cuando se quiere significar el ensañamiento de una persona o la ferocidad de un animal, se dice:

—*E pior qu-o lobo da xente.*

También se le llama *lobo da xente* a cualquier persona malvada.

En tierras de Viana del Bollo existieron dos romances relativos al hombre lobo, ambos impresos. De uno de ellos solamente hemos podido recoger el argumento. Es el siguiente; intitúlase "La loba blanca":

Un padre ha criado a su hija en el mayor regalo y piensa casarla con un primo riquísimo y noble. Ella se enamora del pastor de los rebaños de su padre y desea casarse con él. El padre se entera de tales amores y encierra a su hija en una mazmorra, siendo libertada por su amante, huyendo ambos. Enterado el padre del hecho la persigue, sin lograr darle alcance. Irritado, la maldice, deseando que se convierta en loba, lo que sucede al momento. Transformada en loba, su primera víctima es su novio, cuya muerte llora entorne-

cidamente al recobrar la forma humana. Amargada de la vida, su ferocidad es terrible; mata por el placer de matar a personas y animales, ensañándose en los rebaños de su padre. Se reúnen todos los cazadores del reino y la persiguen durante varios días, logrando cercarla y disparándole varios tiros que no le hacen daño alguno. Desde ese día desaparece para siempre.

El otro romance es conocido con el nombre de "Copla do lobo da xente". Lo transcribimos a continuación:

Copla do lobo da xente

Era una moza muy guapa
llamada Doña María,
y que en secreto era novia
de un su primo que tenía,
a escondidas de su padre
porque era pobre familia.
Por mucho que se guardaron
su padre la sorprendería.

—Esta noche bien escuché,
María, tus desenfrenos;
quieres casarte con ese hombre,
pobre y de mala *raleia*.
Quieres manchar mi buen nombre,
quieres manchar tu nobleza;
pues no te casas con él,
aunque pierda la gabeza.
Ocho años te vuelvas loba.
¡Dios oiga mi maldición!
El monte de Taboadela
te sirva de mansión.
Marchóse de allí su padre
y la dama se revolcó;
transformándose n-una loba
al monte se marchó.

Estuvieran por siete años
sin saber palabra de ella;
y al cabo de ese tiempo
con ella una prima diera.

—¡Jesús, Doña María...!
¿Usted por estos espesos...?

—Tráeme una *tuerta* caliente,
aquí n-el monte te espero;
porque tengo mucha gana
de comer del pan centeno.

Ahora que, escucha una cosa;
voy hacerte una advertencia.
A nadie digas tú, nada;
ten cuidado con tu lengua.

Mas no cumplió su promesa
de guardarle su secreto.
Se lo contó al tío Matéu
llegada que fué al pueblo.
De modo que al llevar la torta,
su prima Doña María
estaba muy enfadada,
de tal manera decía:

—Para saciar mi apetito
dos bocaditos bondaban;
y ahora te voy comer
porque mandé que callaras.

—Pues, yo, Doña María,
a nadie he dicho nada.
a mí nada se me escapa;

—Al tío Matéu lo has dicho,
por ser la primera vez
con un arañazo te basta.
Y después se revolcó
marchando a la montina.
Y su prima volvió al pueblo;
a dar parte ella corría.
La metieron en un cuarto,
teniéndola bien *pechada*;
no siendo que por un descuido
hubiese una gran desgracia.
Y se ajuntaron los hombres
que en Córdoba tenían armas;
y el monte de Taboadela
en seguida lo cercaban.
Muy pronto dieron con ella
en aquella espesa montina,
y en cuanto la coligen
preparan las carabinas.
Le apuntaron muy bien todos.
Docientas balas le daban,
mas con asombro de todos
por el pelo le resbalaban.

Mientras cargan otra vez
se revolcó en una *lama*
y al pronto se transformó
en una bizarra dama.
—No penséis, vos, cazadores,
que vuestras balas me matan.

Me matará Dios del Cielo,
mi muerte tiene ordenada.
Volvió luego a revolcarse
en la ya dicha *lama*
y volviéndose de loba
desaparece en la montaña.

Recogido, con ligeras variantes, de Cecilia Fernández, de Carra-
cedo (La Gudiña); de tía Balbina, de Conso (Villarino de Conso);
de Victoria Rodríguez, de Bembibre (Viana del Bollo).